

RECENSIONES REVIEWS

MINGO ÁLVAREZ, A. (2009): *La controversia del Arte Paleolítico*. Madrid: Editorial Quiasmo. ISBN: 978-84-937191-2-8.

Alberto Mingo expone, a través de este breve ensayo, la discutible denominación de los grafismos prehistóricos como “arte”. Alude a la controversia existente en la conceptualización del término y de su aplicación en la sociedad paleolítica. Su trabajo es una profunda reflexión enmarcada en un tiempo en el que lo fundamental de la disciplina científica son las nuevas aportaciones, las aplicaciones informáticas, la restitución tridimensional de las cavidades decoradas, los descubrimientos inesperados y las dataciones de C14; que suponen una constante reconversión en los enfoques y corrientes de investigación prehistórica. Sin embargo, hay bases de partida teóricas que la inercia del investigador ha obviado, como son los problemas de conceptualización y de valoración de los términos empleados. Es un planteamiento necesario, ya que la base de toda ciencia reside en el empleo de una terminología específica y común a todos sus investigadores. El autor abre, así, una vía de reflexión, muchas veces apuntada (CONKEY, 1997 LORBLANCHET, 1999), pero nunca con esta exhaustividad de argumentos, valoraciones y ejemplos paradigmáticos.

Desarrolla sus argumentaciones a lo largo de siete capítulos, sencillos y fácilmente comprensibles, en los que presenta, en primer lugar, su posicionamiento teórico bajo una nueva corriente ideológica denominada “Arqueología de la Identidad”, que postula la investigación histórica en torno a la concepción

que los grupos humanos paleolíticos tendrían de ellos mismos y de su contexto próximo. Busca, por tanto, aproximarse a la percepción que del mundo tendría del hombre prehistórico, obviando la identidad propia y evitando el subjetivismo del prehistoriador que se adentra en dicha corriente teórica. Esta escuela, si puede llamarse así, tiende al enfoque objetivo y positivista algo engañoso, pues el prehistoriador como hombre (como sujeto), no puede *reconstruir* su contexto social, su educación y su formación de forma radical; tratará de evitar el conflicto dejando sus prejuicios al margen, pero la objetividad nunca dejará de ser una meta platónica en el camino investigador.

Enmarcado el proyecto teórico, en el segundo capítulo se explica, sucintamente, qué es el “arte” paleolítico, aludiendo a las técnicas utilizadas (pintura, grabado, escultura), la temática (zoomorfa, antropomorfa y simbólica) y las lecturas e interpretaciones de las representaciones. Dicho epígrafe está más cercano al análisis divulgativo que a una explicación especializada, cumpliendo la función que le correspondía; no obstante tan rígida propuesta debería ser ampliamente expuesta, cargada de matices, ejemplos e instrumentos de análisis, pues no será el lector no especializado quien se interroge tras este ensayo.

El capítulo tercero, a modo de diccionario, recoge las definiciones del concepto “arte” en todas sus vertientes, elaboradas por la sociedad contemporánea. De esta forma, pretende demostrar el desajuste existente entre el concepto “arte” y las obras o grafismos paleolíticos. Sin embargo, parece eludir el hecho de que los conceptos no son estáticos en sus significados,

sino que evolucionan junto con la sociedad que los crea. Toda definición supone una discriminación (una selección) que tratando de ser concreta y específica, pierde, en muchas ocasiones el significado general del término.

Realizada dicha conceptualización y selección, en un nuevo capítulo se exponen las diversas teorías del arte desde Winckelmann (1717-1768) a los postulados marxistas. Se percibe, a través del hilo argumental, que los grafismos paleolíticos han sido usualmente omitidos en los análisis teóricos construidos, mientras que en las escasas ocasiones en que han participado en la edificación de una teoría, han sido expresamente rechazados como arte (como sucede en los trabajos de la Escuela de Viena, p. 79).

Llegados a este punto, en la argumentación cabe apuntar que el autor del ensayo incurre en una contradicción, al seguir enunciando los grafismos paleolíticos como “arte”, una concepción que él mismo rechaza. Dicha elección favorece la controversia que trata de eliminar y resulta incoherente con el mensaje que, de hecho, trasmite. Presenta, a lo largo de su elaboración un axioma claro a rebatir; “que todas las formas de expresión gráfica desarrolladas en este gran lapso temporal que abarca el Paleolítico Superior son obras de arte, realizadas de este modo, por artistas” (p. 13).

El paso siguiente (capítulo 5) supone conferir un gran peso explicativo a los estudios antropológicos y etnográficos referidos a los grafismos y representaciones de los grupos cazadores-recolectores actuales. La etnografía plantea el objeto de investigación como un elemento más de la vida cotidiana de los mal llamados *pueblos primitivos*, ajeno a las concepciones artísticas y estéticas. Por otra parte, se desaconseja hablar de “artistas” como los autores de dichas manifestaciones, pues las representaciones gráficas podrían hacer referencia a un carácter anónimo y a la vez común a todo el grupo, un elemento imperceptible a los ojos del prehistoriador.

A continuación, examina las fuentes escritas por la historiografía del Paleolítico, es decir, el trabajo de los primeros investigadores que analizaron los grafismos prehistóricos y cuál fue su posicionamiento teórico en la definición del “arte” paleolítico. Recurre a varias eminencias, recalcando la labor de los franceses H. Breuil y A. Leroi-Gourhan, quienes parecen evitar dicha controversia, adoptando el término “arte” sin dificultad. Frente a ellos, aquéllos que no

hablaron de “arte” como tal, propugnaban la creencia inamovible de que el hombre primitivo no podía albergar sentimientos estéticos (p. 102). Así pues, la negación del concepto era, desde la racionalidad de la época, propugnar la ausencia de sentimientos, más allá de lo puramente material, en nuestros ancestros.

Superada dicha hipótesis, el objetivo de los investigadores pasó a ser la interpretación de las manifestaciones y el estudio evolutivo de sus cronologías. “La calidad estética (...) fue percibida desde un primer momento con asombro de todos y fue éste el principal motivo por el que estos objetos se asimilaron a obras artísticas” (p. 103). La historia de la investigación se volcó en los descubrimientos, eludiendo los planteamientos teóricos o de conceptualización.

Todas las proposiciones y argumentos contemplados se recogen en el último capítulo, titulado *Conclusiones: el riesgo de la confusión*; en el que se expone de forma clara que el término “arte” no es apropiado para los grafismos paleolíticos, además de ser un concepto de creación reciente, en un contexto ajeno a la realidad que trata de integrar. Valora la opinión de algunos prehistoriadores actuales (Chollot-Varagnac, 1980; Balbín y Alcolea, 1999; Chapa, 2000; Alcolea y Balbín, 2007) acerca de la utilización del término en sus estudios, y por último, concluye este ensayo con una información, a modo de noticiario quizá prescindible, con la intención de llamar la atención de los Gestores de Museos y personal de Administración cultural por la falta de interés y el desconocimiento en la esfera del Paleolítico y sus manifestaciones gráficas.

El trabajo, dirigido tanto a especialistas como al público en general, es perfectamente comprensible en contenidos, si bien puede generar adhesiones o discrepancias a partir de la visión ofrecida, todo ello en coherencia con el título escogido, que hace una referencia explícita a la controversia existente.

ALCOLEA, J. J. y BALBÍN, R. (2007): “C14 et style. La chronologie de l'art pariétal à l'heure actuelle” en *L'Anthropologie*, 111. (pp. 435-466).

BALBÍN, R. y ALCOLEA, J. J. (1999): “Vie quotidienne et vie religieuse. Les sanctuaires dans l'Art Paléolithique” en *L'Anthropologie*, 103. (pp. 23-49).

CHAPA BRUNET, T. (2000): “Nuevas tendencias en el estudio del Arte Prehistórico” en *Arqueowebjuanma-ria@apellaniz.biz*, 2, 3. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. En línea:

- http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero2_3/articulo2_3_CHAPA.htm. (20/12/2009).
- CHOLLOT-VARAGNAC, M. (1980): *Les Origines du Graphisme symbolique*. París.
- CONKEY, M. W. (1997): "Beyond Art and between the caves: thinking about context in the interpretive process" en CONKEY, M. W. (Ed.), *Beyond Art. Pleistocene Image and Symbol*. San Francisco, California. (pp. 343-367).
- LORBLANCHET, M. (1999): *La naissance de l'art. Genèse de l'art préhistorique dans le monde*. Éditions Errance. París.

Clara Hernando Álvarez
Becaria de investigación FPU
Universidad de Salamanca
Clara85@usal.es